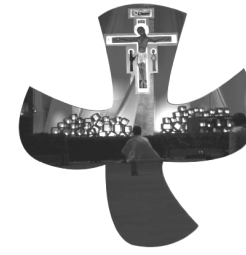


- Espíritu Santo consolador, a nosotros, pobres del Evangelio, nos has confiado un misterio de esperanza. Incluso aunque lo ignoramos está ahí y sostiene nuestra confianza.



la CONFIANZA del CORAZÓN



El ser humano no tiene fondo, ¡hay en él como un abismo interior! Pero Dios está ahí, en él.

¡Dichoso el limpio de corazón! Él descubre que incluso en los silencios de Evangelio, el mayor misterio es el de la presencia continua de Jesús, el Resucitado, ofrecida a toda criatura humana. En todo, incluso cuando Cristo desaparece en nosotros, él está presente.

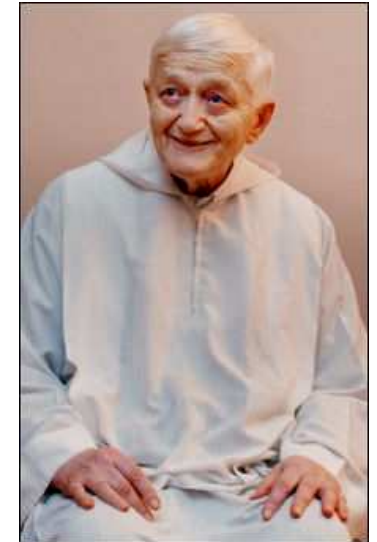
Hay quienes, a lo largo de su vida, piensan que no saben rezar. ¿Lo ignoran? Ellos son visitados. En la brisa del silencio de Dios, es un susurro, Dios habla humildemente. Mantenerse en silencio en su presencia, para acoger su espíritu, es ya rezar.

Aunque a veces nuestra oración no sea más que un pobre balbuceo, eso no es lo más importante. Las realidades del reino no se miden. En cierto sentido, quizá es mejor así: alegrémonos de que, por ello, Dios nos da la humildad. Y Dios comprende todos los lenguajes humanos. Él comprende nuestras palabras, pero comprende también nuestros silencios. Y el silencio es a veces el todo de la oración.

(Hno. Roger, *Pasión de una espera*, 47-8)

Puedes encontrar estas oraciones junto a otras en su libro *Orar en el silencio del corazón*, Ed. PPC. También puedes ver sencillas reflexiones en otro de sus libros: *En ti la paz. Meditaciones para cada día del año*, Ed. San Pablo.

¡Si la confianza del corazón estuviera al principio de todas las cosas....! Esta es una de las afirmaciones más características del hermano Roger, uno de los cristianos del s. XX más preocupados por la reconciliación del hombre consigo mismo y con los demás, a partir del encuentro con un Dios siempre humildemente presente y siempre amante. La sencillez era su norma, sencillez casi al límite.



Su preocupación por la juventud para que se sintiese amada e impulsada en las posibilidades que Dios ponía en ella era una de sus pasiones.

Te presentamos algunas de sus sencillas oraciones para que las hagas tuyas.

Guion para la utilización de estas oraciones.

1. Preparar el ambiente: sentarse, encender una pequeña vela, respirar despacio, tomar conciencia de la presencia propia ante Dios.
2. Leer despacio una de las oraciones (solo una), comprender, entender bien lo que dice.
3. Repetirla varias veces como intentando aprenderla, siempre dirigiéndonos a Dios.
4. Permanecer con confianza unos minutos en presencia del Señor pronunciando interiormente una de sus palabras o frases...

Dios de misericordia y consolación



- Dios de todos los seres humanos, cuando con sencillez deseamos acoger tu amor, poco a poco se enciende una llama en lo más recóndito de nuestra alma. Puede que sea muy frágil, pero arde siempre.

- Dios de consolación, tú te haces cargo de nuestras cargas, de tal modo que podamos avanzar en todo momento de la inquietud a la confianza, de la sombra hacia la claridad.

- Dios de misericordia, ayúdanos a saber esperarte en la oración y a acoger tu mirada de amor que pones en cada una de nuestras vidas.

- Dios de compasión, por el Evangelio podemos entrever que tú nos ama hasta en nuestras íntimas soledades, ¡Feliz quien se abandona a ti en la confianza del corazón!

- Dios de misericordia, el Evangelio nos da a comprender esta buena noticia: nadie, sí, nadie está excluido ni de tu amor ni de tu perdón.

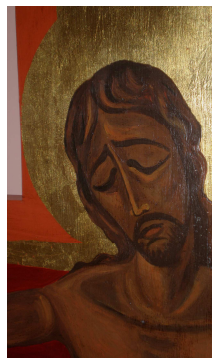
- Dios de compasión, te alabamos por la multitud de mujeres, hombres y jóvenes que, a través de la tierra, intentan ser testigos de paz, de reconciliación y de comunión.

- Dios de paz, aunque seamos frágiles, querríamos seguirte por el camino que nos conduce a amar como tú nos amas.

Jesús, esperanza y salvación

- Jesús, paz de nuestros corazones, en nuestras noches y en nuestros días, en las horas de oscuridad como en las de plena luz, tú llamas a nuestra puerta y esperas nuestra respuesta.

- Jesús salvador de toda vida, tú te alzas como la estrella de la mañana en nuestros corazones, tú iluminas hasta nuestras dudas e indecisiones.



- Jesús de misericordia, cuando te agobiaban los sufrimientos no amenazabas a nadie, sino que perdonabas. Nosotros también quisiéramos perdonar permaneciendo sencillos de corazón.

- Jesús, alegría nuestra, tú nos llamas a seguirte y comprendemos que tu Evangelio puede modificar nuestro corazón y nuestra vida.

- Jesús, nuestra esperanza, aunque seamos frágiles y vulnerables, quisiéramos comprender que tú siempre alumbras el camino que conduce hacia Dios.



Espíritu de presencia y reconciliación



- Espíritu Santo, concédenos poner paz allí donde hay antagonismos, y hacer perceptible por medio de nuestra vida un reflejo de la compasión de Dios. Sí, concédenos amar y decirlo con nuestra vida.

- Espíritu Santo, que llenas el universo, tú pones al alcance de nuestra fragilidad humana estos valores del Evangelio: la bondad del corazón, el perdón, la compasión.

- Espíritu consolador, ven a soplar sobre las inquietudes que puedan retenernos lejos de ti. Y concédenos descubrir las fuentes de la confianza depositadas en los más profundo de nuestro corazón.

- Espíritu Santo, que llenas el universo con un sople de silencio, tú nos dices a cada uno: “Nada temas, en tus profundidades está la presencia de Dios. Busca y encontrarás”.

- Espíritu Santo, luz interior, tú alumbras los días felices y también los periodos difíciles de nuestras vidas. Y cuando la claridad parece desvanecerse, tu presencia permanece.

- Espíritu Santo, sople de amor de Cristo, tú estás presente siempre, y en el fondo de nuestra alma tú depositas la confianza de la fe.